

**UNA HISTORIOGRAFÍA EN EXPANSIÓN: LOS
ESTUDIOS SOBRE HISTORIA ECONÓMICA
DEL CARIBE COLOMBIANO, 1997-2017**

Adolfo Meisel Roca

El autor es rector de la Universidad del Norte.

En agosto de 1979 la Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales (FAES) convocó en Medellín a un simposio sobre los estudios regionales en Colombia. Sin embargo, el programa solo incluyó el caso antioqueño. En su presentación el historiador Jaime Jaramillo Uribe señaló:

[...] nuestra historiografía regional, por varias razones, ha tenido notables limitaciones (y) restricciones geográficas. En efecto, gran parte de sus estudios han recaído sobre dos regiones: Antioquia y Cundinamarca, esta última identificada prácticamente con Bogotá. Sobre otras regiones, todas ellas de gran importancia para la historia nacional y de gran originalidad geográfica, económica y cultural, tenemos grandes vacíos. Ocurre esto con la Costa Atlántica, el Cauca, Nariño, el Gran Tolima (que incluye al Huila) y aun con Boyacá y los Santanderes [...] (Jaramillo, 1982)

En contraste con lo que sucedía en 1979, en los últimos años la región colombiana que más avances ha tenido en las investigaciones sobre su historia económica regional es la Costa Caribe. En este capítulo haremos un balance de la historiografía económica del Caribe colombiano en el período 1997-2017 a través de algunos de los principales libros que se produjeron en esta materia. Hemos iniciado el análisis con una cuidadosa discusión sobre el trabajo de Eduardo Posada Carbó, pues a la fecha es la principal historia económica regional de la Costa Caribe. A continuación, se repasan las distintas experiencias exportadoras de la región desde mediados del siglo XIX, puesto que las exportaciones fueron desde esa época el motor del crecimiento de las economías regionales de Colombia. Luego pasamos a la revisión de los libros sobre la ganadería, la actividad más importante del campo costeño. Seguimos con una mirada a algunos trabajos sobre la economía colonial, de gran relevancia, ya que el legado colonial es uno de los factores más importantes a la hora de explicar el atraso económico relativo del Caribe colombiano. La última sección, antes de las conclusiones, la dedicamos a comentar dos trabajos sobre la actividad empresarial en la Costa Caribe a fines del siglo XIX y comienzos del XX.

1. ***EL CARIBE COLOMBIANO: UNA HISTORIA REGIONAL (1870-1950)*, DE EDUARDO POSADA CARBÓ**

El libro *El Caribe colombiano: una historia regional (1870-1950)* de Eduardo Posada Carbó, que se publicó en español en 1998, es la historia regional socioeconómica más sólida para una región colombiana. Solo el trabajo de Roger Brew (1977), sobre el desarrollo económico antioqueño, resulta comparable por la extensión del período analizado, la amplitud de los temas tratados y la solidez empírica. Sin embargo, en varias dimensiones el libro de Posada supera la obra de Brew. En primer lugar, Posada no se limita a la narración descriptiva de los hechos, como a veces sucede con Brew, sino que ofrece explicaciones para los fenómenos observados, adelanta nuevas hipótesis y refuta estereotipos sobre temas centrales. En segundo lugar, su revisión de fuentes primarias y secundarias es mucho más amplia. En efecto, el volumen de documentos consultados por Posada en archivos nacionales y extranjeros fue enorme. Muchos de ellos no se habían consultado hasta la fecha y fueron elemento esencial para su reinterpretación de algunos de los temas que trató en el texto. Lo tercero, es que este estudio fue más ambicioso que el de Brew tanto en la amplitud de temas como en la profundidad del análisis. Esto es especialmente notorio en el tratamiento del tema agropecuario, que ocupa buena parte de la obra. En efecto, los capítulos 1 y 2, dedicados a la agricultura y la ganadería, comprenden el 30% de la extensión total del libro y se caracterizan por la solidez del análisis y la documentación cuidadosa de lo narrado. Finalmente, hay que destacar la calidad de la narración, que se distingue por una prosa sobria, ágil, que gana inmediatez con el uso de múltiples ejemplos y citas de las fuentes primarias.

Considero que el principal aporte del libro de Posada Carbó es su estudio del sector agropecuario de la región Caribe en el período estudiado. Allí hay algunas tesis revisionistas sobre varios de los estereotipos que sobre la actividad económica rural del Caribe colombiano se encuentran en la historiografía regional y nacional. En el capítulo 1 Posada documenta el atraso de la agricultura caribeña a fines del siglo XIX. Las principales causas que según el autor explicarían esa situación, fueron: la escasez de población, tecnología atrasada, precarios medios de transporte y condiciones físicas adversas. Para usar el lenguaje de la estadística, considero que las tres primeras causas en la lista no son variables independientes, sino, más bien, dependientes; es decir, que son manifestaciones del problema, pero no su origen. A lo sumo habría causalidad en ambas direcciones, esto es, entre la dependiente (el atraso agrícola) y las tres primeras, y viceversa. La que sí es claramente una variable independiente es la geografía física adversa que predomina en las zonas rurales

del Caribe colombiano: épocas de lluvias excesivas o deficientes, condiciones sanitarias negativas, plagas, vientos huracanados, calidad de los suelos, falta de agua y clima. Estas limitaciones ecológicas habían sido mencionadas antes por otros autores, por ejemplo, el historiador económico Luis Ospina Vásquez (1963). Posada no solo le da gran realce al tema, sino que documenta muy bien los efectos adversos del medio físico sin caer en el determinismo geográfico. Dicho autor lo sintetiza así: “[...] este libro ha encontrado necesario consignar los problemas de las condiciones físicas particularmente relevantes para el desarrollo de la agricultura [...]”¹.

Para terminar con este tema de la agricultura, considero que si bien Posada resalta el papel de la geografía, me da la impresión de que trata de desconocer la influencia evidente de lo que, en la nueva literatura sobre el crecimiento en el largo plazo, inspirada en la obra del historiador económico Douglass North, se conoce como las instituciones. Por ejemplo, en el capítulo al que nos estamos refiriendo sostiene Posada: “[...] discrepa del punto de vista prevaleciente en la literatura sobre el tema, que tiende a adscribir la falta de desarrollo agrícola en Colombia a la existencia de una estructura social atrasada”². El trabajo de Posada carece de un análisis sobre el papel de las instituciones en la falta de desarrollo agrícola en el Caribe colombiano³.

Respecto al tema de la ganadería del Caribe colombiano, la principal actividad económica rural de la región, Posada Carbó contribuye a documentar lo errados que resultan los estereotipos que sobre el tema se encuentran en la literatura económica y la historiografía colombiana. Este es un segundo aporte muy relevante del libro, máxime que, como lo señala el autor, pese a su enorme importancia la historia de la ganadería había estado descuidada por la historiografía. Entre los autores que se han referido a la ganadería de manera crítica por sus características productivas están Alejandro López, Orlando Fals Borda y Salomón Kalmanovitz. En particular, Posada le critica a esos autores la hipótesis implícita en sus trabajos de que la tierra se hubiera podido usar mejor en la agricultura que en la ganadería. Su tesis es clara: dadas las condiciones económicas y climáticas prevalecientes, la ganadería era una respuesta económica racional. Luego presenta algunos de los factores favorables que encuentra en la ganadería extensiva que había en la Costa Caribe en el período estudiado: la cría de ganado no era exclusivamente una operación

¹ Posada Carbó, ob. cit., p. 446.

² *Ibidem*, p. 76.

³ Para un punto de vista diferente al de Eduardo Posada Carbó, véase Sergio Paolo Solano, “Del ‘antilatfundismo sociológico’ al revisionismo historiográfico. La ganadería en la historiografía sobre la región Caribe colombiana”, *Mundo agrario*, vol. 10, núm. 20, primer semestre de 2010.

a gran escala, se ajustaba a la escasez de mano de obra y permitía superar la ausencia de una infraestructura de transporte adecuada, ya que el ganado se llevaba a pie hasta los mercados.

Aunque me parece adecuada la desmitificación que Posada hace sobre las condiciones económicas de la ganadería costeña, considero que el autor desconoce algunas de las limitaciones de esa actividad y su rol en el atraso rural caribeño. En particular no estoy de acuerdo con su afirmación de que: “[...] cualesquiera fuesen los niveles del desarrollo agrícola, sus limitaciones no pueden atribuirse, como hasta ahora se ha asumido, a la expansión de la industria ganadera [...]”⁴. Puntualmente, me parece que Posada no acepta el papel negativo de la enorme concentración de tierras, que fue incluso mayor de lo necesario en razón de las economías de escala. Esa gran concentración de la tierra fue el resultado del legado colonial y la forma de adjudicación de los baldíos durante la República. Sobre estos aspectos nos referiremos en una de las próximas secciones.

El capítulo 3, “Ciudad y campo”, trata el tema de la actividad de los puertos, especialmente de Barranquilla, así como el comercio, la banca y la industria. Bien documentado, muestra la gran actividad económica de la región en el período. El autor enfatiza las limitaciones del mercado costeño, pues era disperso y el nivel de vida bastante bajo. Sin embargo, no se pregunta de manera sistemática acerca de las causas de esa situación y sobre todo no se cuestiona el papel que en ella podrían haber tenido la concentración de la tierra, las relaciones sociales rurales y la ganadería extensiva.

El último capítulo, estrictamente económico, es el cuarto, “El transporte”. Allí se analiza el papel del transporte fluvial, sobre todo el papel central del río Magdalena, el transporte aéreo, los ferrocarriles y las carreteras. El autor ilustra bastante bien cómo durante el siglo XIX, cuando el sistema de transporte colombiano era muy precario, la Costa Caribe se encontraba en una posición relativa mejor en este aspecto. Eso cambió y la Costa Caribe se fue quedando aislada del interior del país a partir de la década de 1920, cuando se aceleró la construcción de ferrocarriles y, sobre todo desde comienzos de la década siguiente, cuando se expandieron las carreteras y el transporte automotriz.

En síntesis, esta es una obra imprescindible para estudiar la historia económica colombiana del período 1870-1950 y está destinada a convertirse en un clásico caribeño por la magnitud del tema tratado, el rigor empírico y analítico, la amplitud de las fuentes primarias y secundarias y la redacción impecable, amena y ágil.

⁴ *Ibidem*, p. 446.

2. EL SECTOR EXPORTADOR

Desde mediados del siglo XIX el motor del crecimiento de las regiones colombianas han sido las exportaciones. Aquellas zonas del país que tuvieron éxito exportador han sido las de mayor prosperidad. Esto fue especialmente cierto desde comienzos del siglo XX con las zonas cafeteras, por la magnitud de la expansión exportadora, así como por el tipo de encadenamientos que caracterizaron a ese producto. Como resultado del enorme crecimiento de las exportaciones de café después de 1905, la zona cafetera —Risaralda, Quindío, Caldas y Antioquia— se convirtió en la más próspera del país.

En contraste con la zona cafetera, desde la independencia la Costa Caribe no ha logrado consolidar un producto o grupo de productos que de manera sostenida jalonen su crecimiento económico. Esta es una de las principales causas de su rezago económico en el contexto colombiano. En efecto, aunque se han presentado auges temporales en la exportación de tabaco, ganado vacuno, banano y carbón, ninguno de ellos logró producir una prosperidad duradera de la población en su área de influencia. Por todas estas razones, el estudio del sector exportador en sus características productivas, encadenamientos, magnitudes, relaciones sociales, duración de los auges, es de mucha relevancia para el estudio de la historia económica del Caribe colombiano. A continuación hablaremos de cuatro libros publicados en el período que ayudan a conocer la historia del sector exportador caribeño.

En 2009, Wilson Blanco Romero publicó la *Historia de El Carmen de Bolívar y su tabaco en los Montes de María. Siglos XVIII-XX*. En este trabajo se analiza la evolución de la producción de tabaco en El Carmen de Bolívar, con énfasis en los años finales del siglo XIX y comienzos del XX. Las exportaciones de tabaco de El Carmen de Bolívar despegaron a comienzos de la década de 1850, al igual que las de Ambalema, después de que se le puso fin al estanco del tabaco, es decir, a la monopolización de la comercialización de este producto por parte del Estado. Las exportaciones de El Carmen de Bolívar, en las que se incluían también las de otros sitios de los Montes de María, superaron a las de Ambalema en 1862 y se sostuvieron durante más tiempo pues estas últimas decayeron rápidamente en la década de 1870.

El trabajo de Blanco Romero utilizó como fuente primaria la documentación de la Notaría Única de El Carmen de Bolívar entre 1900 y 1946, más algunos tomos correspondientes al siglo XIX. Esta fuente le sirvió para estudiar en detalle el movimiento comercial en torno al negocio tabacalero. Le permitió, además, documentar la participación de los empresarios extranjeros en esta actividad. La mayoría eran italianos y alemanes. En particular, Wilson Blanco profundizó en el papel que desempeñaron en estas exportaciones los

comerciantes italianos, como los Volpe, Matera, Frieri, Gallo, Mazzeo y Castelli. En síntesis, este es un trabajo que amplía nuestro conocimiento de una de las dos exportaciones más importantes del Caribe colombiano en la segunda mitad del siglo XIX, junto con las de ganado vacuno.

Un aspecto que no abordó en su libro Wilson Blanco, ni siquiera de forma especulativa, es la razón por la cual las exportaciones de tabaco de El Carmen y otras comarcas de los Montes de María nunca lograron expandirse hasta ocupar un lugar preponderante en las exportaciones totales colombianas. Por ejemplo, entre 1912 y 1919 las exportaciones de tabaco de Colombia solo representaron en promedio el 2% de las exportaciones del país⁵. ¿Cuáles fueron los obstáculos principales para la expansión de las exportaciones de tabaco de los Montes de María: la infraestructura de transporte, los sistemas productivos, la calidad de los suelos, las redes de comercialización?

En el 2016, Raúl Román editó un libro de ensayos sobre historia económica del Caribe colombiano titulado *Economía del Caribe colombiano y construcción de nación (1770-1930)*. Se trata de siete artículos con nuevos trabajos sobre el desarrollo económico caribeño entre fines del período colonial y comienzos del siglo XX, escritos por el editor y autores como Hugues Sánchez, Joaquín Viloría, Adolfo Meisel, Jorge Elías, Antonino Vidal, Guissepe D'Amato y Andrea Miranda.

Desde fines del siglo XIX y hasta la Primera Guerra Mundial se presentó un auge en las exportaciones de ganado de las sabanas del antiguo departamento de Bolívar hacia Cuba, Panamá y otros lugares del Caribe. Ese gran crecimiento de las exportaciones de ganado, aunado al aumento en las ventas de este en los mercados del interior del país, especialmente hacia las zonas cafeteras, permitió una acumulación de capitales sin precedentes entre los principales ganaderos de la región Caribe. Entusiasmados con el éxito exportador en las décadas previas y con buenos capitales para acometer proyectos innovadores, varios de los principales ganaderos bolivarenses decidieron invertir en un moderno proyecto frigorífico, el primero en el país, para exportar carne refrigerada de ganado vacuno. El ensayo de Andrea Miranda incluido en la recopilación editada por Raúl Román analiza la experiencia de la inversión en ese frigorífico, el Packing House, de Coveñas. Este tema es de gran relevancia, pues se trató de una enorme inversión que hicieron varios de los principales ganaderos del Caribe colombiano: Diego Martínez Camargo, los Vélez Danies, Julián Patrón y Celedonio Piñeres. Sin embargo, y aunque contrataron en el exterior tecnología de punta, nunca se logró exportar desde esas instalaciones. Cuando se terminó de construir en 1923, el Packing House podía procesar

⁵ Blanco Romero, ob. cit., p. 246.

anualmente más de 100.000 reses, pero por dificultades para poder ofrecer precios y calidades competitivas en los mercados externos nunca se exportó carne refrigerada y el negocio resultó siendo un fracaso. Esto, a pesar de la disposición de los ganaderos para innovar e invertir en un proyecto con la tecnología más avanzada de la época. Ello ilustra las limitaciones ecológicas de la ganadería tropical para lograr una alta productividad en comparación con la de los países de clima templado, como Uruguay y Argentina, los cuales por esa época exportaban grandes cantidades de carne refrigerada. De hecho, en ninguna parte del mundo una región tropical se ha podido convertir en exportadora de carne durante un tiempo prolongado.

Entre la independencia y la década de 1950, el producto de exportación más exitoso del Caribe colombiano fue el banano, que alcanzó a participar con el 9,7% del total de las exportaciones colombianas en 1911. Basado en su tesis doctoral en la Universidad de Stanford, Marcelo Bucheli (2013) escribió un libro que analiza la experiencia con las exportaciones de banano en el siglo XX en el departamento del Magdalena, *Después de la hojarasca, United Fruit Company en Colombia, 1899-2000*.

La investigación de Bucheli tiene varias fortalezas evidentes. En primera instancia, consultó los archivos sobre la actividad en Colombia de la United Fruit Company, los cuales nunca habían sido utilizados por los estudiosos del tema. Lo segundo es que introdujo las herramientas analíticas de la nueva historia institucional y los aportes de algunos de los principales teóricos de la historia empresarial, por ejemplo, de Alfred Chandler. Como resultado, el trabajo es sólido empíricamente y tiene gran rigor analítico.

Uno de los principales aportes del libro de Marcelo Bucheli es que, al mostrar las complejidades de las relaciones entre la United Fruit Company (UFCO) y los trabajadores, cultivadores y Gobierno, ayuda a desmitificar algunos de los análisis más simplistas del tema por parte de los exponentes de la teoría de la dependencia. No obstante, considero que el trabajo tiene la enorme debilidad de no haber tenido en cuenta la causa estructural más relevante para entender la falta de dinamismo de las exportaciones de banano del Magdalena entre 1920 y 1966. Tampoco tuvo en consideración cuáles fueron las consecuencias macroeconómicas del ascenso de las exportaciones de café hasta ocupar una posición hegemónica. Esto lo ampliaremos al comentar el siguiente trabajo.

En el libro *¿Por qué perdió la Costa Caribe el siglo XX? y otros ensayos* (Meisel, 2011), recopilé diez ensayos sobre la historia económica de la región Caribe colombiana escritos entre 1998 y 2009. A efectos del tema de esta sección los dos ensayos pertinentes son: el que lleva el mismo título del libro y “Enfermedad holandesa y exportaciones de banano en el Caribe colombiano, 1910-1950”. En el primero de estos ensayos se señala que el auge exportador

de café que tuvo Colombia entre 1910 y 1950 llevó a lo que en la literatura económica se conoce como la ‘enfermedad holandesa’. La principal manifestación de ese fenómeno es la revaluación del tipo de cambio y, por lo tanto, la pérdida de competitividad de las demás exportaciones que no están en auge. Esa enfermedad holandesa fue muy perjudicial para las regiones que no exportaban café sino otros productos, como sucedía con la Costa Caribe. El autor ilustra cómo en el caso del banano la revaluación llevó a una pérdida de competitividad por efecto del aumento de la tasa de cambio real. Fue por esa razón que la actividad exportadora de banano en el Magdalena se estancó. Allí no se puede argumentar que fue por falta de capacidad empresarial de la UFCO, pues ella tenía casi que un monopolio en la distribución de esta fruta en el hemisferio occidental, y además por la misma época era muy exitosa en la exportación bananera desde Centroamérica y varias islas del Caribe.

3. LA GANADERÍA

La ganadería ha sido desde el período colonial la principal actividad económica rural del Caribe colombiano. Esa importancia se incrementó a fines del siglo XIX y comienzos del XX con avances tecnológicos tales como las nuevas variedades de pastos, las cercas con alambres de púa y la introducción de nuevas razas, especialmente el cebú. Esa ganadería se ha desarrollado en buena medida en grandes haciendas. La hacienda ganadera ha sido una de las organizaciones productivas más relevantes en el campo caribeño. Por esa razón, la publicación de un muy bien investigado estudio de caso sobre una de las haciendas ganaderas más importantes del antiguo departamento de Bolívar por parte de la antropóloga Gloria Isabel Ocampo (2007), es un hito para la historiografía económica regional.

Considero que en toda la historiografía colombiana no hay un solo estudio de caso sobre una hacienda en un horizonte temporal largo tan ampliamente documentado y tan riguroso como el libro de Gloria Isabel Ocampo sobre Marta Magdalena. Se trata de un análisis integral a una hacienda ganadera que fue de la familia de empresarios antioqueños Ospina, sus propietarios entre 1913 y 1956.

Una de las evidentes fortalezas del estudio de Ocampo es que tuvo acceso a los archivos de Marta Magdalena, la contabilidad, los inventarios y la correspondencia, que se conservan en muy buen estado y estaban en poder de la Fundación Antioqueña de Estudios Sociales (FAES)⁶. Otro aspecto positivo

⁶ En la actualidad esos archivos se encuentran en la biblioteca de EAFIT.

de esta investigación es que la autora no se limitó al estudio de las abundantes fuentes primarias escritas a las que tuvo acceso, sino que entrevistó a muchos extrabajadores y administradores de la hacienda para poder construir su relato.

La autora ha sintetizado muy bien el alcance de su aporte en este trabajo:

La insospechada complejidad del mundo hacendario es quizá la más relevante conclusión que se deriva de esta investigación. Ella contradice una imagen que ha prevalecido en los análisis históricos y sociales de la hacienda como una institución homogénea y estática [...] En contraste con esta visión, la hacienda que encontramos en el Sinú a comienzos del siglo XX forma parte de procesos de construcción nacional y de expansión del capitalismo agrario. Es una institución con aspiraciones modernizantes, conexiones con distintos mercados y nexos internacionales que no pueden ignorarse. Además, reunía categorías sociales heterogéneas cuyas interacciones desbordaban la fórmula dominación/subordinación, y si bien la mano de obra dependía de la hacienda, ella tenía aspiraciones y márgenes de autonomía que utilizaba efectivamente⁷.

Otra conclusión que se deriva de este trabajo, aunque no la expresa Gloria Isabel Ocampo, pero se puede deducir de la evidencia que presenta y lo que sabemos sobre la ganadería del Caribe colombiano en esa época, es que los métodos de explotación utilizados por los empresarios antioqueños en Marta Magdalena no diferían mucho de los que usaban los ganaderos costeños en el Sinú y otras zonas de la región. Por ejemplo, no se diferenciaban en cuanto al tipo de ganados, pastos, mercados, métodos de transporte, relación entre número de trabajadores y cabezas de ganado, cabezas de ganado por hectárea, medidas sanitarias, entre otros. Es decir que la tecnología ganadera que aplicaron respondía principalmente a las condiciones ecológicas y los precios relativos de la tierra/trabajo/capital y no a supuestas características culturales de los propietarios.

Otro aporte reciente para el estudio de la ganadería costeña es la tesis doctoral de Shawn van Ausdal (2009), presentada en el Departamento de Geografía de la Universidad de California. Aunque se refiere a la ganadería

⁷ Ocampo, *ibídem*, p. 303. Sobre algunos de los debates en torno a la hacienda en el Caribe colombiano, véase el ensayo del historiador Sergio Paolo Solano, “Del ‘antilatfundismo sociológico’ al revisionismo historiográfico. La ganadería en la historiografía sobre la región Caribe colombiana”, *Mundo Agrario*, vol. 10, núm. 20, primer semestre de 2010.

tropical en todo el territorio colombiano, su énfasis recae sobre la Costa Caribe y en particular en el antiguo departamento de Bolívar. La tesis principal de van Ausdal es que la ganadería era sobre todo un negocio y que la motivación principal de los ganaderos eran las utilidades. En esto coincide con lo argumentado por Eduardo Posada Carbó.

Uno de los aspectos que resalta Shawn van Ausdal acerca de la ganadería tropical en Colombia en el período estudiado es que, lejos de ser una actividad estática, de manera continua se presentó un proceso de mejoría de la productividad, así como de innovación tecnológica. A pesar de ello, los cambios no fueron suficientes para volver la ganadería del Caribe colombiano competitiva a nivel internacional. En síntesis, la imagen de la ganadería que surge de este trabajo coincide en buena medida con la de Posada Carbó y Gloria Isabel Ocampo, en el sentido de que esta era una actividad donde primaba la racionalidad microeconómica y no fue estática.

4. EL PERÍODO COLONIAL

La matriz institucional del Caribe colombiano se forjó durante el período colonial. En particular, en ese período se consolidó la hacienda ganadera y un campesinado libre que vivía muy disperso, sin la propiedad de la tierra que trabajaba y con escaso control por parte de las autoridades coloniales, los llamados ‘arrochelados’. Ese complejo hacienda-rochela sobrevivió a la independencia y es uno de los elementos centrales para entender las enormes desigualdades que siempre han existido en las zonas rurales del Caribe colombiano, así como la pobreza persistente del campesinado costeño. Por esta razón, el estudio de la economía caribeña a finales del período colonial es de gran relevancia para entender la actualidad económica y social de esta región.

El libro *Ordenar para controlar, ordenamiento espacial y control político en las Llanuras del Caribe y los Andes Centrales Neogranadinos. Siglo XVIII*, de la historiadora Marta Herrera Ángel (2002), comparó los patrones de ordenamiento espacial y control de la población en dos regiones del Virreinato de Nueva Granada a fines del período colonial⁸. Se trata de las provincias caribeñas del Virreinato (Cartagena y Santa Marta) y la provincia de Santa Fe y la jurisdicción de Tunja en los Andes Centrales. Entre las dos zonas escogidas sumaban aproximadamente el 50% de la población virreinal.

⁸ Véase también Hugues R. Sánchez (2015). “De arrochelados a vecinos: reformismo borbónico e integración en las gobernaciones de Santa Marta y Cartagena, Nuevo Reino de Granada, 1740-1810”, *Revista de Indias*, vol. XXV, núm. 264.

Marta Herrera sostiene que los patrones de poblamiento y ordenamiento espacial fueron muy distintos entre el Caribe y los Andes. En este último territorio había una densa red de pueblos de indios que fueron la base del control de la población. En contraste, ese control fue siempre muy precario en el territorio caribeño neogranadino. Las causas para esa situación fueron la lejanía entre los poblados y la alta movilidad de los habitantes. Mientras que los pueblos de indios fueron un elemento clave para controlar la población en los Andes centrales, en la región caribeña los campesinos vivían dispersos y había dificultades para concentrarlos en algunos pocos poblados⁹.

El estudio *Los marqueses de Santa Coa: una historia económica del Caribe colombiano, 1750-1810*, de Vladimir Daza (2009), trata de una familia española que se radicó en Mompo hacia comienzos del siglo XVIII y logró acumular una de las fortunas más grandes de fines del período colonial en el Virreinato de Nueva Granada. Esto les permitió adquirir el título de marqueses de Santa Coa.

La fortuna de los Santa Coa se formó en varios tipos de negocios: comercio, préstamos a interés, transporte por el río Magdalena, minas de oro en el sur de la provincia de Cartagena, haciendas ganaderas y agrícolas, y el arriendo de finca raíz urbana.

A mediados del siglo XVIII, los Santa Coa fundaron en el sur de la provincia de Santa Marta la hacienda Santa Bárbara de las Cabezas, que se dedicó a la ganadería para abastecer a Mompo e incluso a Cartagena. En 1770 la hacienda se avaluó en 53.580 pesos de plata, lo cual implica que era una de las de mayor valor en esa época en todo el Caribe neogranadino.

Los descendientes del segundo marqués de Santa Coa, Julián Trespalacios, heredaron la hacienda Las Cabezas, como se le llamó más adelante. Dicha hacienda se conservó en manos de los descendientes de Trespalacios hasta mediados del siglo XX y llegó a ser la más extensa y con el mayor número de cabezas de ganado en todo el Caribe colombiano.

El historiador dominicano Frank Moya Pons (2008) considera que la plantación es la institución que define la historia económica del Caribe y señala que: “[...] la unidad funcional del Caribe se percibe mejor al considerar el sistema de plantación como estructura económica subyacente que hizo a las economías coloniales muy semejantes entre sí, a pesar de las diferencias ecológicas y políticas de las islas” (p. 431). Sin embargo, el Caribe colombiano, a pesar de

⁹ A fines del siglo XVIII se hicieron varias campañas para concentrar esa población en poblados, así como para someter a los indígenas que controlaban extensos territorios; véase Adolfo Meisel Roca, “Cartagena de Indias y su tierra adentro a finales del siglo XVIII. Un análisis demográfico”, *Cuadernos de historia económica y empresarial*, núm. 42, Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER), Banco de la República, Cartagena, noviembre de 2016.

que comparte con las islas del Caribe una gran cercanía geográfica, histórica y cultural, nunca desarrolló una economía de plantación en el período colonial. Por esa razón, el economista Alberto Abello Vives convocó a un grupo de investigadores para ponderar la pregunta: ¿por qué no hubo plantaciones en el Caribe neogranadino en el período colonial? Los diversos autores presentaron varias hipótesis, entre ellas factores de localización, consideraciones ecológicas, prioridades y políticas de las autoridades coloniales, escasez de mano de obra, y abundancia de recursos naturales.

El tema de la escasez de mano de obra se discutió en el Caribe neogranadino por parte de autores de la época como Antonio de Narváez, quien propuso que la Corona subsidiara la importación de esclavos a esta zona para estimular el desarrollo agropecuario (Melo, 2010). Pero la pregunta que habría de formularse es: ¿por qué razón no era rentable la esclavitud en el Caribe colombiano en esa época, más allá de su escaso desarrollo en las zonas rurales? Considero que las respuestas se adelantaron en el libro editado por Abello (2006) sobre las causas de la ausencia de plantaciones en el Caribe neogranadino.

A fines del período colonial en las provincias de Cartagena y Santa Marta, los centros de más de 4.000 habitantes, la esclavitud urbana aportaba casi la mitad de la población esclava. Por lo tanto, la esclavitud dejó una impronta en la sociedad y la economía del Caribe neogranadino más allá de su papel en la producción agropecuaria, donde también fue importante en ramos como la producción de panela y mieles. A pesar de ello, no hay muchos estudios sobre la historia económica de la esclavitud en esta zona del Virreinato. Uno de los pocos trabajos publicados sobre el tema en los últimos años es *Esclavitud en la Provincia de Santa Marta, 1791-1851*, de Dolcey Romero Jaramillo (1997). Entre los aspectos económicos que este autor estudió hay que destacar su análisis de las haciendas esclavistas más grandes de la provincia. Por ejemplo, en 1808 la hacienda Santa Cruz de Papare, cerca de Ciénaga, tenía 82 esclavos, que representaron el 48% de su valor total. Igual porcentaje representaron los esclavos en el valor de la hacienda Santa Rosa de Garabulla, que tenía 60. Ambas eran haciendas trapiches, las cuales contaban con un número alto de esclavos, pues en el siglo XVIII en las haciendas ganaderas había muy pocos, tanto porque demandaban para sus labores menos mano de obra, como porque usaban en épocas pico de demanda de trabajo el de los libres de todos los colores.

Durante el período colonial la ciudad principal del Caribe neogranadino fue Cartagena, que en población era la segunda del Virreinato, pero en riqueza e ingresos ocupaba el primer lugar, lo cual se constata al estudiar los recaudos de impuestos al consumo, como los de tabaco y aguardiente. Como tal, era el principal mercado de la región y el desempeño de su economía influía en

toda la provincia de Cartagena, e incluso la de Santa Marta. Por esa razón, el estudio de la economía de este puerto es de gran relevancia para entender la actividad económica del Caribe neogranadino y sus ciclos de expansión y contracción. El historiador español José Manuel Serrano ha estudiado un aspecto determinante de la actividad económica cartagenera: el gasto militar. Como Cartagena fue desde fines del siglo XVI una ciudad crecientemente fortificada que albergaba un número importante de militares, los gastos militares constituían más de la mitad de los gastos de la administración local. Para ese estudio Serrano utilizó la información de la Real Hacienda que reposa en el Archivo General de Indias.

Serrano (2004), en *Fortificaciones y tropas. El gasto militar en Tierra Firme, 1700-1788*, estudió las cajas reales de Cartagena, Santa Marta, Riohacha, Panamá y Portobelo. Varias conclusiones se pueden sacar de las cifras presentadas por ese autor: una de ellas es que Cartagena era de lejos el principal receptor de los ingresos fiscales y de los subsidios para el gasto militar que recibía de otras cajas. Otra conclusión es la de que los gastos militares representaban la mayoría de los pagos. Por ejemplo, en 1781 el 71% de los gastos de Cartagena se destinaron a fines militares. El grueso de esos gastos militares se destinaba a sueldos: en 1780 en Cartagena se pagaron 570.893 pesos en sueldos de militares. Esos egresos eran el motor de la economía local y explica en buena medida la prosperidad de Cartagena en el Siglo de las Luces¹⁰.

Mientras que José Manuel Serrano encontró, para el período 1700-1788, una expansión más o menos continua de la economía cartagenera, esto no sucedió para el período que analizó en el libro *Ejército y fiscalidad en Cartagena de Indias, auge y declive en la segunda mitad del siglo XVII*. En efecto, en este último trabajo Serrano (2006) halló que el período 1645-1672 fue de expansión de la economía cartagenera debido a que el sistema de flotas estuvo muy activo y dinamizó la economía local; esto se reflejó en las cuentas fiscales a través de los recaudos de impuestos. En contraste, los años 1673-1699 fueron de crisis, pues las flotas se redujeron a menos de la mitad de lo que habían sido en los años 1645-1672; por lo tanto, se redujeron los ingresos tributarios, se redujo la tropa y se debilitó el sistema defensivo de la ciudad. Este fue un factor estructural que contribuyó a la caída de Cartagena en 1697 cuando la capturó la flota al mando de Pointis, lo cual produjo posteriormente una severa crisis económica y demográfica en la ciudad.

¹⁰ Al respecto véase Adolfo Meisel Roca, “¿Situado o contrabando? La base económica de Cartagena de Indias y el Caribe neogranadino a fines del Siglo de las Luces”, en H. Calvo Stevenson y A. Meisel Roca (eds.) (2005), *Cartagena de Indias en el Siglo XVIII*, Cartagena: Banco de la República.

5. EMPRESARIOS

Hasta comienzos de la década de 1980 no había estudios sobre historia empresarial del Caribe colombiano. A partir de 1982, con la publicación de una investigación de Manuel Rodríguez y Jorge Restrepo sobre los empresarios extranjeros en Barranquilla en el siglo XIX, esa situación empezó a cambiar (Rodríguez y Restrepo, 1982). En los siguientes años hubo gran avidez por descubrir el pasado de las empresas y los empresarios del Caribe colombiano. Esos trabajos ayudaron a desempolvar y a poner en conocimiento de los académicos una gran cantidad de fuentes primarias sobre el tema que no se conocían hasta el momento. Mi interés en esta sección no es hacer un balance sobre los estudios de historia empresarial en el Caribe colombiano, sino relacionar esa literatura con uno de los temas más discutidos en la historiografía económica regional: las causas del atraso económico relativo de la Costa Caribe¹¹. Lo que quiero resaltar es que esa historiografía empresarial ha revelado la presencia en distintas épocas de empresarios con buen capital humano, habilidades para innovar, encontrar oportunidades y dispuestos a tomar riesgos. Es decir, si la región se rezagó, no fue por un cuello de botella en cuanto a la oferta de talento empresarial.

Dos libros publicados en los últimos años donde se puede constatar que hubo abundantes recursos empresariales en la Costa Caribe en la época republicana son los de María Teresa Ripoll (2007) y Joaquín Viloría (2014).

María Teresa Ripoll estudió cuatro familias de empresarios ligados a Cartagena: los Del Castillo, Martínez, Pombo y Vélez Danies. En todos los casos, pero especialmente en los trabajos sobre los Del Castillo y los Pombo, utilizó material primario que no se conocía hasta la fecha y estaba en manos de esas familias. En el caso de los Del Castillo, por ejemplo, tuvo acceso al archivo contable de la empresa Rafael del Castillo desde que se fundó en 1861. Sus estudios de caso se extienden entre finales del siglo XIX y comienzos del XX. En dos de los casos la actividad principal de los empresarios fue la ganadería (Vélez y Martínez), pero en los otros dos (Pombo y Del Castillo) fue el comercio, aunque en esa época estos últimos también exportaron ganado a Panamá y el Caribe.

El libro de Joaquín Viloría analizó la actividad empresarial en el antiguo departamento del Magdalena entre 1870 y 1930. Su territorio comprendía lo

¹¹ Para un balance sobre los estudios de historia empresarial de la Costa Caribe, véase Adolfo Meisel Roca, “Bajo del signo del cóndor: empresas y empresarios en el Caribe colombiano, 1982-2009”, en A. Meisel Roca (2011), *¿Por qué perdió la Costa Caribe el siglo XX? y otros ensayos*, Cartagena: Banco de la República.

que hoy son los departamentos de Cesar, La Guajira y el Magdalena. Este trabajo es de gran relevancia, pues la mayor parte de los estudios sobre historia económica y actividad empresarial en el Caribe colombiano se han concentrado en el territorio del antiguo departamento de Bolívar (Córdoba, Sucre, Bolívar y Atlántico).

Viloria ilustra cómo en el Magdalena hubo una gran continuidad, más que en el antiguo Bolívar, de familias españolas asentadas en Santa Marta desde el período colonial: De Mier, Díaz Granados, Abello, Obregón, entre otros. La fuente principal de acumulación de riqueza de esa élite era el comercio y la ganadería. Aunque algo menor, las exportaciones de café cultivado en la Sierra Nevada también se constituyeron en una fuente de negocios. Sin embargo, a fines del siglo XIX se presentó una gran oportunidad de acumulación con la expansión de las exportaciones de banano cultivado en tierras ubicadas entre Ciénaga y Fundación. La agricultura del banano se convirtió en las siguientes décadas en la fuente principal de riqueza de todo el norte del departamento. Todo esto, dentro de las profundas desigualdades en la propiedad de la tierra, que venían desde la época colonial.

6. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos hecho un balance de la historiografía económica del Caribe colombiano en el período 1997-2007 a través de algunos de los principales libros publicados sobre el tema¹². De la revisión de esa bibliografía se pueden sacar varias conclusiones:

1. El avance en los estudios sobre historia económica de la Costa Caribe ha sido enorme tanto en la calidad como en la cantidad de estudios publicados. Ninguna región del país tuvo en el mismo período un avance comparable. Como resultado, la historiografía económica del Caribe colombiano es la más consolidada entre la de todas las regiones del país, incluyendo Antioquia, que hace unas tres décadas era considerada como la que tenía la historiografía regional más avanzada.
2. La mayoría de los aportes a la historiografía económica del Caribe colombiano se ha hecho por parte de investigadores colombianos y en especial por los oriundos de la misma región Caribe.

¹² Aunque hay aportes muy valiosos a la historiografía económica de la región que se publicaron en este período como artículos de revista, hemos decidido concentrarnos en los libros, pues de lo contrario la tarea hubiera resultado demasiado extensa. Sin embargo, hemos dado cuenta de algunos artículos que no parecen particularmente pertinentes para este balance.

3. Uno de los problemas a cuya respuesta ha contribuido la nueva historiografía económica del Caribe colombiano es el de las causas del rezago económico de la región con respecto a la zona central del país. En particular, se destacan dos factores como principales: el legado colonial y las limitaciones que impone la geografía física. En el legado colonial hay que incluir instituciones tales como la esclavitud y la hacienda, y su impacto de largo plazo a través de la persistencia de la mala distribución del capital humano, la tierra y las oportunidades. Con respecto a la geografía, autores como Eduardo Posada Carbó han resaltado las limitaciones que se desprenden del clima, el régimen de tierras, las lluvias, la calidad de los suelos, entre otras. Además, hay que señalar otros factores propuestos como determinantes del rezago económico costeño: la ‘enfermedad holandesa’ que produjo a comienzos del siglo XX el auge del café, los efectos del centralismo político y económico, y las políticas dirigidas a fomentar la industrialización por sustitución de importaciones (subsidios a la industria, política proteccionista, crédito subsidiado)¹³. De todos estos factores el que menos se ha estudiado de manera sistemática hasta la fecha es el de los efectos del centralismo, por ejemplo vía las menores inversiones públicas en la región en comparación con otras que tuvieron mayor influencia en la política económica.

Aunque los avances en los estudios sobre historia económica de la Costa Caribe colombiana en el período 1997-2017 han sido enormes, el crecimiento ha sido desigual y en algunos temas todavía hay muchos vacíos. Sin tratar de ser exhaustivos, mencionaré algunas áreas en las cuales me parece que faltan más trabajos. La hacienda ganadera ha sido desde tiempos coloniales una de las instituciones centrales de las zonas rurales del Caribe nuestro; sin embargo, hay pocos estudios de caso sobre haciendas de la región. Otro tema en el cual veo deficiencias es en el del desarrollo de los sistemas de transporte modernos: navegación a vapor por los ríos, ferrocarriles, inicios del transporte automotriz¹⁴. También, me parece que es necesario estudiar las finanzas públicas locales y la participación de la región en las finanzas públicas nacionales, sobre todo en la distribución de las inversiones. Por último, quiero

¹³ Para un análisis riguroso de los efectos negativos sobre la economía de la Costa Caribe de las políticas para fomentar la industrialización por sustitución de importaciones, véase Jorge García García, “De cómo el modelo económico colombiano impidió el desarrollo de las regiones atrasadas”, en J. García García (2008), *Ensayos sobre comercio exterior y desarrollo económico*, Cartagena: Banco de la República, Colección de Economía Regional.

¹⁴ Sobre los ferrocarriles cabe mencionar el libro de Juan Santiago Correa (2012), *Trenes y puertos en Colombia: el ferrocarril de Bolívar (1865-1941)*, Bogotá: CESA.

señalar que hay muy poco sobre la evolución de la calidad de vida (salud, educación, vivienda, servicios públicos) y sobre todo en comparación con la situación del resto del país y sus regiones más prósperas.

REFERENCIAS

- Abello Vives, A. (comp.) (2006). *Un Caribe sin plantación*, San Andrés: Universidad Nacional de Colombia, Observatorio del Caribe Colombiano.
- Bucheli, M. (2013). *Después de la hojarasca, United Fruit Company en Colombia*, Bogotá: Universidad de los Andes-Banco de la República.
- Brew, R. (1977). *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920*, Bogotá: Banco de la República.
- Blanco Romero, W. (2009). *Historia de El Carmen de Bolívar y su tabaco en los Montes de María. Siglos XVIII-XX*, Cartagena: Universidad de Cartagena.
- Correa, J. S. (2012). *Trenes y puertos en Colombia: el ferrocarril de Bolívar (1865-1941)*, Bogotá: CESA.
- Daza, V. (2009). *Los marqueses de Santa Coa: una historia económica del Caribe colombiano, 1750-1810*, Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- García García, J. (2008). *Ensayos sobre comercio exterior y desarrollo económico*, Cartagena: Banco de la República, Colección de Economía Regional.
- Herrera Ángel, M. (2002). *Ordenar para controlar, ordenamiento espacial y control político en las Llanuras del Caribe y los Andes Centrales Neogranadinos. Siglo XVIII*, Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia-Academia Colombiana de Historia.
- Jaramillo Uribe, J. (1982). “Visión sintética de la tarea investigativa desarrollada sobre la región antioqueña”, en *Los estudios regionales en Colombia: el caso de Antioquia*, Medellín: FAES.
- Meisel Roca, A. (2005). “¿Situado o contrabando? La base económica de Cartagena de Indias y el Caribe neogranadino a fines del Siglo de las Luces”, en *Cartagena de Indias en el Siglo XVIII*, Cartagena: Banco de la República, Cartagena.
- Meisel Roca, A. (2011). *¿Por qué perdió la Costa Caribe el siglo XX? y otros ensayos*, Cartagena: Banco de la República.
- Meisel Roca, A. (2016). “Cartagena de Indias y su tierra adentro a finales del siglo XVIII. Un análisis demográfico”, en *Cuadernos de historia económica y empresarial*, núm. 42, Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER), Banco de la República, Cartagena.

- Melo, J. O. (ed.) (2010). *Escritos económicos, Antonio de Narváez-José Ignacio de Pombo*, Bogotá: Archivos de la Economía Nacional-Colección Bicentenario, Banco de la República.
- Miranda, A. (2016). “El *Packing House* de Coveñas. Avances y retrocesos de la industria ganadera en la Costa Caribe colombiana, 1910-1926”, en *Economía del Caribe colombiano y construcción de nación (1770-1930)*, Bogotá: Universidad Nacional, Instituto de Estudios Caribeños, Sede Caribe.
- Moya Pons, F. (2008). *Historia del Caribe, azúcar y plantaciones en el mundo atlántico*, Santo Domingo, República Dominicana: Editorial Búho.
- Ocampo, G. I. (2007). *La instauración de la ganadería en el valle del Sinú: la hacienda Marta Magdalena, 1881-1956*, Medellín: Editorial Universidad de Antioquia-ICANH.
- Ospina Vásquez, L. (1963). *El plan agrícola*, Medellín: Granamérica.
- Posada Carbó, E. (1998). *El Caribe colombiano: una historia regional (1870-1950)*, Bogotá: Banco de la República-El Áncora Editores.
- Ripoll, M. T. (2007). *Empresarios centenaristas en Cartagena, cuatro estudios de caso*, Cartagena: Ediciones Unitecnológica.
- Rodríguez, M.; Restrepo, J. (1982). “Los empresarios extranjeros de Barranquilla, 1820-1900”, *Desarrollo y Sociedad*, núm. 8, Uniandes, CEDE.
- Román Romero, R. (2016). *Economía del Caribe colombiano y construcción de nación (1770-1930)*, Bogotá: Universidad Nacional, Instituto de Estudios Caribeños, Sede Caribe.
- Romero Jaramillo, D. (1997). *Esclavitud en la Provincia de Santa Marta, 1791-1851*, Santa Marta: Instituto de Cultura y Turismo del Magdalena.
- Sánchez Hugues, R. (2015). “De arrochelados a vecinos: reformismo borbónico e integración en las gobernaciones de Santa Marta y Cartagena, Nuevo Reino de Granada, 1740-1810”, *Revista de Indias*, vol. XXV, núm. 264.
- Serrano, J. M. (2004). *Fortificaciones y tropas. El gasto militar en Tierra Firme, 1700-1788*, Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Serrano, J. M. (2006). *Ejército y fiscalidad en Cartagena de Indias. Auge y declive en la segunda mitad del siglo XVII*, Bogotá: El Áncora Editores.
- Solano, S. P. (2010). “Del ‘antilatfundismo sociológico’ al revisionismo historiográfico. La ganadería en la historiografía sobre la región Caribe colombiana”, *Mundo agrario*, vol. 10, núm. 20, primer semestre.
- Van-Ausdal, S. (2009). “The Logic of Livestock: An Historical Geography of Cattle Ranching in Colombia, 1850-1950”, Ph.D. Dissertation, Geography, University of California, Berkeley, Fall.
- Viloria, J. (2014). *Empresarios del Caribe colombiano: historia económica y empresarial del Magdalena Grande y del Bajo Magdalena, 1870-1930*, Cartagena: Banco de la República, Colección de Economía Regional.